



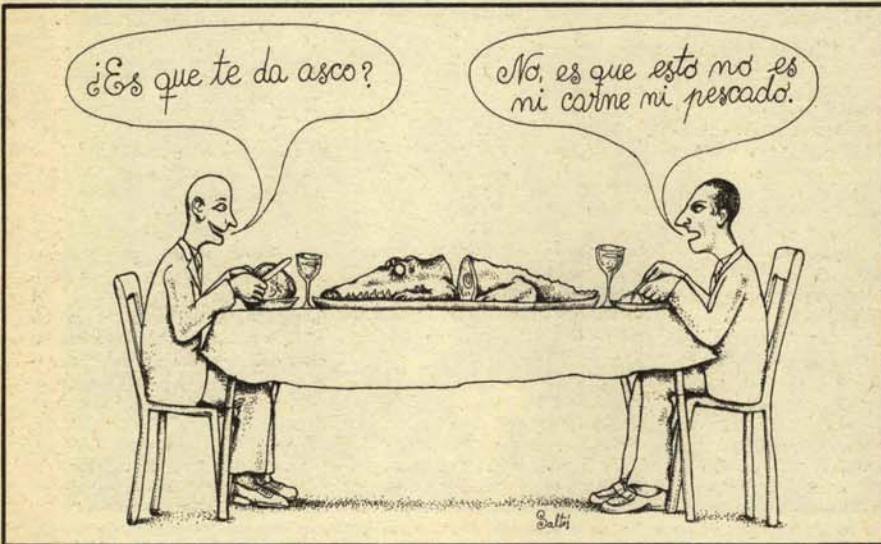
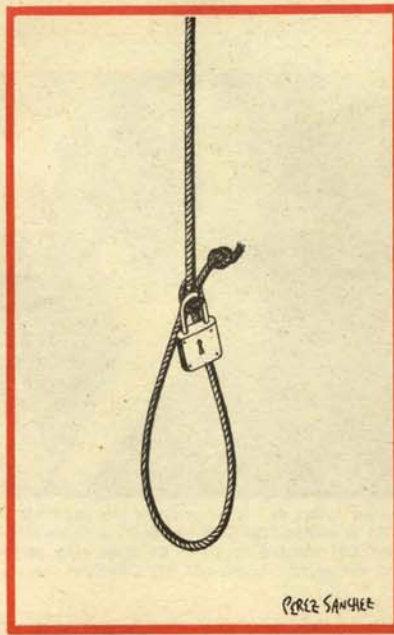
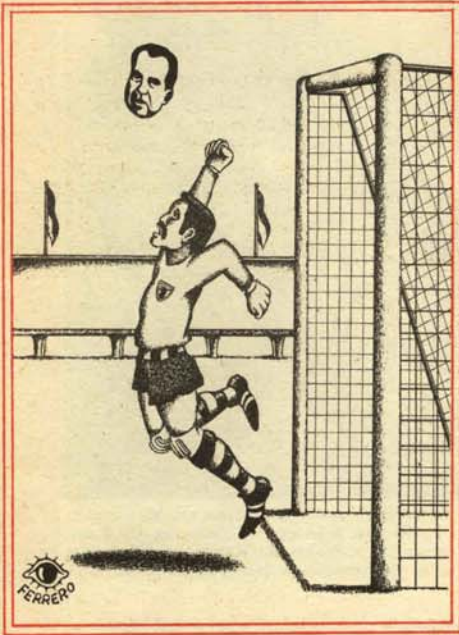
HERMANO JEQUE

Hermano jeque, que te estás pasando. Hermano jeque, que el mundo está sospechando ya que si le has sentado en un barril de petróleo no es solamente para ayudar al pobre palestino sin hogar o al felah de los campos de algodón; nunca se lo ha creído ni de ti, ni del Shah de Persia enamorado ni del rey Hussein piloto y ametrallador. Ni de los emires del golfo —para golfos estamos—, ni del rey Feisal. Hermano jeque, de alguna manera el mundo empieza a sospechar que hay contubernio —solución, que se dice ahora— entre tu llave de los pozos y las siete compañías petroleras del mundo, a las que llaman las Siete hermanas —hermanas Siete Hermanas—; y que detrás de ella hay algunos banqueros judíos de Wall Street. Hermano, nos tememos mucho que estés guiñando el ojo por debajo de tu blanca cofia ceñida a la cabeza a otros hermanos que son los de siempre, y que esos de siempre están ya muy satisfechos de que los precios suban. ¿Qué vas a hacer con tu nuevo dinero? ¿Lo vas a llevar a las desamparadas tiendas de los refugiados palestinos para que coman un poco mejor? ¿O lo vas a colocar en cuentas numeradas en Suiza para cuando te llegue la hora del exilio y el petróleo sea de quien lo trabaja? ¿Es pare huries de la Costa Azul, es para Cadillacs y palacios? ¿O es para armas que dispararán no contra los judíos, sino contra tus propios hermanos, como lo han hecho ya en Jordania los beduinos de Hussein, adiestrados todavía en la gran escuela colonial del británico Glubb Pachá o del suave, discreto y metemanos coronel Lawrence?

Hermano jeque del petróleo, no te pases... Sospechamos de ti, hermano, los que vemos bajar de peso y subir de precio nuestra cesta de la compra, y adivinamos que hay una hipocresía de fondo y mil intermediarios felices y cómplices en tu utilización del "arma del petróleo". Al fin y al cabo, hermano jeque, esta es una cuestión de clases sociales a gran escala, y mucho nos tememos que tú vas a estar siempre en la tuya y nosotros en la nuestra.

Cuidado, hermano jeque, cuidado...

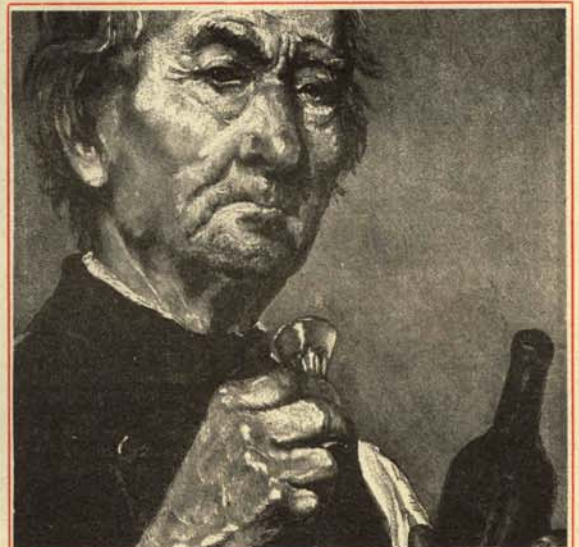
HERMANO FRANCISCO



EL ARCHIVO DE DON CLAUDIO



—¡Saltadle! ¡Que no lleva petróleo!



—¡Que birra! antes sólo no creía las noticias de la televisión. Ahora, ni los anuncios tampoco.

